

438
DE DON RAYMUNDO DE TEJADA,
Y DOÑA ROSA PERALTA.



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE DECLARA,
y dá cuenta de un falso testimonio, que un Caballero levantó á una
principal Señora, natural de la Ciudad de Truxillo.
Sucedidò este presente año.

PRIMERA PARTE.

HOY el Clarin resonante
de la voladora Fama
surque la region del viento,
y con sus acentos haga
notorio en quantas Ciudades
hoy gobierna nuestra España
la mas peregrina Historia,
que en los Anales se halla,
ni han esculpido en targetas
las Imprentas Castellanas,
que por ser tan memorable
era digno se fixàra
en pòrfidos alabastros,
para que eterna duràra;
y para que mi discurso
no peque aqui de ignorancia,
le pido el favor, y ayuda,
y una pluma de sus alas
à esa Paloma Divina
Maria, llena de gracia,
Señora de los Remedios,



que bien sè que si me ampara,
aunque es mucha mi rudeza,
despertarà mi ignorancia,
para que mi toscò ingenio
en algun yerro no caiga;
y ahora pido à mi Auditorio,
que escuchen mi consonancia,
porque de discretos es
el escuchar quando cantan.
En la Ciudad de Truxillo,
bella, populosa, y larga,
donde el luciente Planeta
registra toda su estancia,
infundiendo con sus rayos
discrecion, donayre, y gala
en sus hijos, siendo centro
de las Letras, y las Armas:
en esta, pues, residia
Don Geronymo Peralta,
gozando en el Matrimonio
à Doña Isabèl de Lara.



Tuvieron de aquesta union
una hija, cuya gracia
le diò el Cielo tan cumplida,
que en belleza aventajaba
la discrecion, y hermosura,
causandole envidia à Palas:
era el hechizo de quantos
Caballeros la miraban.

Es su nombre Doña Rosa;
mas tuvo ciencia sobrada
aquel discreto, que dixo:
De que la Rosa encarnada
nace hermosa, y viene luego
à fallecer deshojada.

Trabajo es en la hermosura
verse siempre conquistada,
como lo fue esta Señora,
llegando à verse adornada
de diez y seis Primavera.

Tenia el padre en su casa
un primo hermano, de quien
toda su hacienda fiaba,
para que lo gobernase,
por ser su pluma extremada;
mas el comun enemigo,
con artificiosa maña,
como siempre deseoso.

de que se pierdan las almas,
hizo que se enamorase
Don Luis (que asi se llamaba)
del bellissimo portento
de Doña Rosa, y con tanta
aficion, que no podia
apagar su ardiente llama,
y con este pensamiento
buscò ocasion, modo, y traza
para declarar su pena
à solas con esta Dama.

Ofreciòsele un viage
à Don Geronymo, y pasa
de Truxillo à Cadiz, donde
un amigo le esperaba,
que habia venido en Flota,
y le traia unás Cartas
de un hermano, que tenia
Gobernador de una Plaza.

Pasò à verlo, y se detuvo
en Cadiz cinco semanas;
y asi que Don Luis vido

la ocasion tan à sus anchas,
quiso robar el honor,
y gozar de la fragancia
de la hermosa Doña Rosa;
y un Domingo de mañana,
que acaso Doña Isabel
madrugò con sus criadas,
dexandose à Doña Rosa
en su lecho recostada,
(y por si su esposo viene,
dexò la casa encargada
entre tanto à Don Luis,
el qual las puertas cerrára)
subiò alla arriba, y llegòse
con amorosas palabras
al lecho de Doña Rosa,
que ya vistiendose estaba,
y ha dicho: Hermana, sabràs,
que muero en ardientes llamas
del incendio de mi amor,
y digo, que si me pagas
con el tuyo, serè siempre
tu amante; mas si me agravias
he de violar de por fuerza
de tu pecho la constancia:
de grado puedes hacerlo,
mira que mi incendio pasa
à violencia, y estoy solo,
y has de obedecer forzada.
Vil, ingrato, fementido,
le ha respondido alterada
Doña Rosa: como, infame,
quieres tu sangre mancharla?
Que vive Dios, que primero
morirás en la demanda,
ò yo morirè, villano,
antes que veas lograda
tu pretension. Don Luis,
viendola tan arrestada,
le pidiò de que callase,
como tan discreta, y sabia,
un tan loco atrevimiento,
y no cayendo en su infamia,
lo dexa al silencio; y èl,
con intencion muy dañada,
(luego que de su viage
Don Geronymo llegára,
gustoso, por las noticias
que tenia deseadas

de

R: 18 485

de su hermano , y por hallar
con salud los de su casa,)
el vil traydor de Don Luis,
dexò que se sosegara
Don Geronymo unos dias,
y procurando venganza,
con un falso testimonio,
que à Doña Rosa levanta,
poniendo por instrumento
un Esclavo de la casa.
Hallando un dia ocasion,
à Don Geronymo llama
à solas , y le propuso,
que mientras faltò de casa,
habia cogido à el Esclavo
con Doña Rosa en su Sala,
y en su lecho quatro noches,
y no castigò la infamia,
esperando à que viniese,
para que el la castigara.
Valgame Dios ! dixo entonces
Don Geronymo , eso pasa ?
Sí señor , le respondió,
esta es evidencia clara,
lo qual por satisfacerme,
le hice una noche la guardia,
hasta que lo ví salir
à eso de romper el Alva:
con sangre pide el castigo,
pues que se mira manchada
la nobleza de la nuestra;
y mas, si queda estampada
de ese borròn Etiope
su propio sér (ò que rabia !)
Mueran sin que aventurèmos
el peligro en la tardanza,
pues por no ser descubiertos,
puede ser de que se vayan,
por el temor del castigo,
à otra Ciudad retirada:
y si acaso lo executan,
tienen de robar la casa.
Mas Don Geronymo entonces,
sin averiguar mas nada,
inducido del traydor,
sin hablar una palabra,
à la Ciudad se fuè , y busca
con grande sigilo , y maña
à un asesino , y llevòlo

con gran secreto à su casa,
diciendole : Amigo , aqui
teneis cien pesos en plata
solo por hacer dos muertes;
y el dice : Señor , la traza
me dareis , tambien el sitio
donde pueda executarlas.
Pues en viendome salir
con mi familia de casa,
(Don Geronymo responde)
puedes seguir mis pisadas.
Mandò luego à Doña Rosa
se ponga todas sus galas,
porque se vãn à holgar
à una Aldea cercana
por espacio de ocho dias.
(Ah inocente desdichada,
si el mal designio supieras,
nunca te vistieras galas!)
Dixo al Esclavo , tambien
vendrás en nuestra compañía.
Y Don Geronymo toma
un caballo , y à las ancas
à Doña Rosa , y salieron
de la Ciudad corta distancia,
y apeandose , cogieron
al Negro , y lo maniatan:
à la cola del caballo
lo ataron , y le declaran
el suceso al asesino,
y pusieron en demanda
las señas , que ha de traer
las muertes executadas.
Caminaron largo trecho
hasta el pie de la montaña,
y parando , le entregaron
à el asesino la Dama,
y Don Geronymo vuelve
muy vigilante à su casa,
y à Doña Isabèl ha dicho,
como su hija quedaba,
holgandose en una Aldea
con otras discretas Damas,
y el Negro quedò à servirla
en lo que ella le mandara;
y asi no adquiriò sospecha
su madre de lo que pasa.
Volvamos à Doña Rosa
hasta ver en lo que para;

pues



pues luego que el asesino
queddò solo en la montaña,
se metiò por la espesura
de robles, pinos, y hayas,
en una inculta maleza,
que la dexò acomodada
para quitarles las vidas
à los que estaban sin causa.
Atò el Negro à un duro tronco,
dandole parte à la Dama
de todo lo referido,
la qual con ayes poblaba
la espesura de aquel monte;
mas Dios, que no desampara
à nadie en esta ocasion,
diré de como pasaba
por un camino Real,
convecino à la montaña,
que ignoraba el asesino,
Don Raymundo de Tejada,
que es Capitan de Caballos:
y su Compañia pasa
al Campo de Gibraltar,
porque su Rey se lo manda,
y por cierto inconveniente
habia hecho posada
en el Carmen de una Quinta,
que bien cerca de alli estaba;
y à los dolorosos ayes,
que daba la triste Dama,
atendieron, y mandó
prevengan todos las armas,
y entrandose por el monte,
llegaron al sitio, y hallan
el lamentable suceso,
y à Doña Rosa amarrada
à un Roble para tirarles,
y luego el Capitan manda,
que aquel hombre se aperciba,
porque declare la causa
de aquel suceso, y desaten
los que amarrados estaban.
Executòse el mandato,
y el asesino declara
à el Capitan Don Raymundo

F



quanto hasta aqui se relata,
sin faltar punto, ni coma,
y que èl solo interesaba
cien pesos, que le ofrecieron
por las dos muertes en paga.
Mandò luego el Capitan
à un Capellan, que llevaba,
que le hablase à Doña Rosa,
y luego por sus palabras
supo, que estaba inocente
de lo que se le imputaba.
Declarólo à voces, y èl
la respondiò: Basta, basta.
Dí tú; que señas pidieron
para que te den la paga?
El asesino responde
estas siguientes palabras:
Señor, la lengua de Rosa
me mandaron la llevàra,
y del Negro las verguenzas.
Dice el Capitan: Pues anda,
no te detengas un punto,
que en el pie de à quella Haya
enterraron un Trompeta,
que murió aquesta mañana,
descubre la sepultura,
y los genitales saca,
y de un carnero, que llevo
de mi caballo à las ancas,
le sacarémos la lengua,
y tambien puedes llevarla
para tomar tu dinero,
que yo me llevo esta Dama
para casarme con ella,
puesto que libre se halla
de este falso testimonio,
y el Negro vâ en mi compañía:
solo te encargo el secreto,
porque no se sepa nada.
Paremos en este punto,
que si el auditorio aguarda,
Juan Geronymo Torres
promete con elegancia
en otra segunda Parte
decir lo que en esta falta.

N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta, y Libreria de Andrés
de Sotòs, calle de Bordadores, frente de
San Ginés.



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE DECLARA,
y dà cuenta de otro falso testimonio, que el Negro levantó á esta
principal Señora, natural de la Ciudad de Truxillo.

Sucedio este presente año.

SEGUNDA PARTE.

DExemos á Doña Rosa
en la intrincada montaña
con el Capitan illustre
Don Raymundo de Tejada,
el que se volvió á la Quinta,
y otro dia de mañana
salió con su Compañia,
y en la Aldea mas cercana
pararon, y Don Raymundo
la dexó depositada,
con la obstentacion debida,
en una principal casa
á Doña Rosa, y partióse
á Toledo, y cuenta daba
del suceso al Arzobispo,
y dispensó se casara
con Doña Rosa al instante,
y sin la menor tardanza
volvió de pronto á la Aldea,
donde fueron celebradas
con obstentacion sus Bodas,
y á Gibraltar luego marchan.
Seis meses asistió á el sitio,
y á Zafra, que es Patria amada
de Don Raymundo, pasaron,
por dexar ya reformada

su Compañia. Vivieron
gozando con paz sobrada
las delicias de Hymenèo,
como el mismo Dios lo manda,
Dexemos á Don Raymundo
con tranquilidad en su casa,
y volvamos á Truxillo,
por ver en qué estado se hallan
los padres de Doña Rosa,
autores de su desgracia,
y digo, que el asesino,
como tengo declaradas,
llevó las señas, y toma
los cien pesos sin tardanza.
Don Geronimo, y su primo,
entre los dos dieron traza,
que Doña Isabèl supiera
de su hija la desgracia,
y como estaba difunta,
que callase amenazada.
El que fuere aqui discreto,
considere en pena tanta,
què haria Doña Isabèl,
pues con lágrimas regaba
la tierra, que de sus ojos
salian con abundancias



y así con aquesta pena
vivía desconsolada,
adonde la dexarémos,
porque de prisa me llama
otra segunda traycion,
que se la mira cercana
à Doña Rosa. Fue, pues,
que quando mas descuidada,
mandò el Rey à Don Raymundo,
que su Tercio levantara,
que se aprestaban las Tropas
contra el Imperio, y Holanda,
y por ser hombre entendido,
era fuerza que se hallára
en la funcion; y por ser
una tan larga jornada,
dispuso, que se quedase
Doña Rosa, y le dexaba
mil pesos, porque con ellos
se mantuviera en su casa
hasta que diera la vuelta,
dexandole en su compañía
el Negro, que la asistiera
en todo quanto mandára.
Partióse, aunque con gran pena,
y mucho mas de la Dama.
Pasados algunos dias,
que no fue mucha distancia,
que vido à su amo ausente
el Negro, quando empezaba
à atizarle el enemigo:
se enamorò de su ama,
y una noche en el silencio,
quando todos sosegaban,
se arrojò dentro del quarto,
llegò al lecho, y con dañada
intencion, dice: Señora,
dexa el sueño, y asustada
despertò despavorida,
y entre confusa, y turbada
ha dicho: Quién en mi quarto:-
Y el dice: Sosiega, y calla,
recibe dulces caricias
del pecho, que así te ama;
y cogiendola en sus brazos,
con terribles amenazas
quiso robar su decoro;
y ella, viendose acosada
de aquel traydor fementido,
de improviso se acordaba

de un cuchillo, que su esposo
de continuo acostumbraba
ponerlo à la cabecera
cada vez que se acostaba:
metió la mano, y hallólo,
y como Leona brava
le ha dicho: Perro enemigo,
paga tu lasciva llama,
que así mi honor aseguro,
el credito, honra, y fama
de mi esposo, y de mi dueño,
pues que quisiste robarla.
Esto dixo, y le tirò
cinco fuertes puñaladas
por el estomago, y cae
al suelo desde la cama;
y teniendole por muerto,
sacò muy pronta de una arca
un vestido de su esposo,
de varon se disfrazaba,
ha recogido el dinero,
oros, y joyas preciadas,
de Zafra luego se ausenta.
Vamos al Negro, que estaba
mal herido, y vuelto en sí,
las heridas apretadas,
para un Hospital se fue,
para que allí lo curàran.
En breve tiempo sanò,
y adonde su amo estaba
se fue, y le ha dicho: Señor,
buena anda tu honra, y fama:
traycion en tu casa ha habido,
estas son señales claras.
Un Caballero (què pena!)
dentro de tu misma casa
me las dió con osadia
una noche, que à campaña
le saqué desafiado,
por querer con arrogancia
profanar de Doña Rosa
su candidèz, y fragancia,
y dexandome por muerto,
logró toda su esperanza,
violentando vuestro lechos;
mas mi fortuna fue tanta,
que en un Hospital curado
cobré salud. Aquesto pasa,
y solo à avisarte vengo,
para que tomes venganza

de tu credito , que es justo.
Mas Don Raymundo desmaya
à el oír tales razones,
quedando como sin habla.
Ha dicho : Valgame el Cielo. |
No es posible me persuada
á creer , que Doña Rosa
me haya hecho tal infamia.
Valgame Dios , si será
traycion , que este infame haga !
mas me ha puesto en confusion
las heridas , que declaran
ser dadas por el traydor.
Aqui mi juicio desmaya !
Esto es cierto , no lo dudo;
porque muger , y constancia,
dixo bien aquel que dixo,
con dificultad se halla.
Vive Dios , que si ha faltado
á el decoro , he de matarla.
Presto vengarè mi ofensa:
sufirè , hasta que haya
ocasion para partirme
con secreto á la venganza.
Dexèmos à Don Raymundo
en confusion tan estraña,
por volver à Doña Rosa,
que anduvo algunas jornadas.
Llegó à Palencia à ocasion,
que habian dexado su casa
sus padres , y habian venido
de Truxillo à hacer morada
á esta Ciudad , y cierto dia,
que por la calle pasaba,
vió à su padre en una puerta,
quedòse como admirada,
hizo pesquisas , y supo
vivía en la misma casa.
Fue á un Baratillo , y guardò
el vestido , que llevaba,
por uno de Paysano,
y de pardillo se andaba
paseando la Ciudad:
dormía en una Posada
de un Meson , à cuyo tiempo,
por conveniencia , la plaza,
y el exercicio de ser
mozo de paja ; y cebada
tomò , por estàr enfrente
de sus padres la habitanza;

con ellos se comunica,
encubierta , y disfrazada.
Y à Don Raymundo volviendo,
que acelerò su jornada,
hizo transito en Palencia,
y en el mismo Meson para,
con otros tres compañeros,
y el Esclavo en su compañía.
Saliò Andrés , que así se puso,
para meter en las quadras
los caballos , y conoce
el dueño , que tanto ama.
Disimuló quanto pudo,
vido à el Esclavo , y quedaba
confusa , viendolo vivo;
y entre sí dixo : No es mala
la ocasion para vengarme,
que este ha armado otra maraña.
Traycion es esta sin duda,
y aqui me he de ver vengada
del Negro , y de Don Luis;
pues estando sosegada
la gente en el primer sueño,
con mi esposo declarada,
le darè satisfacion
de todo lo que me pasa.
Fue á prevenir los caballos,
y á meterlos en las quadras.
Dixo Don Raymundo entonces:
Mozo , es cierto , que me holgara,
que este caballo que traygo
le buscàras una casa
adonde estuviera solo,
que yo te ofrezco la paga.
No faltará , dixo entonces.
Partiò bolando à la casa
de sus padres , donde facil
solicitò la posada
de su esposo , y del caballo.
Volviòse como una bala,
dice : Vamos , señor mio,
que he hallado buena posada
para su merced tambien:
con que juntò en dos palabras
padre , y madre , esposo , y suegro,
con una industria muy rara:
ella acomodò el caballo,
y luego al Meson se pasa.
Llegada que fue la noche,
y la cena aderezada,

cenaron con regocijo,
y à Don Raymundo regalan
con la obstentacion debida,
como à persona tan alta.
Llegò Andrès en ocasion,
que las mesas se levantan,
hizo el padre se sentase,
diciendo: Pues nada falta,
sino que Andrès nos alegre,
supuesto que tiene gracia.
Rogòselo Don Raymundo,
y Andrès, sin resistir nada,
dice: Señor Capitan,
es mi eloquencia algo basta;
y puesto que estamos solos,
y al parecer nadie falta,
sepan ustedes, señores,
que en una Ciudad de España
residia un Caballero
de sangre calificada,
gozando en estrecho lazo,
como la Iglesia lo manda,
en la fe del matrimonio
una muy pulida Dama:
tuvieron de aquesta union
una hija muy bizarra,
que era hermosa me dixeron,
principio de su desgracia;
y llegando à quinze Abriles,
se vido galanteada
de un su pariente, y por ser
traydor, no pudo gozarla,
el qual, para su desquite,
un testimonio levanta,
diciendo à su padre, que
con un Esclavo de casa
habia manchado su sangre,
y por lavar esta mancha,
sin mas averiguacion
su padre se la entregà
à un asesino, à un mal hombre,
de estos que la vida pasan,
sin temer à Dios del Cielo,
haciendo muertes pagadas,
y en compaña del Esclavo
la retirò à una montaña;
y estando para matarlos,

un Capitan, que pasaba
por el camino à este tiempo,
oyò gritos de la Dama,
y entrandose por el monte,
por el valor de su espada
le pudo librar la vida
à el Esclavo, y à la Dama,
y por saber, que era noble,
con ella se desposà,
pues el Señor Cardenal
de Toledo hizo la gracia.
Y por tener una ausencia
el Capitan algo larga,
cosa que le convenia,
el vil Esclavo intentà
hacer traycion à su Amo;
mas llevò en breve la paga
de la Dama, pues le diò
quatro, ò cinco puñaladas;
y por tenerlo por muerto,
de varon se disfrazaba,
y en busca de su marido
anduvo tierras estrañas;
y no teniendo noticias
de prenda, que tanto amaba,
en un Meson se acomoda,
sirviendo à los que alli paran.
Confusos su padre, y madre
de la historia se quedaban,
y ella, viendolos lloresos,
ha dicho: Verdades valgan,
yo soy padres, Doña Rosa,
madre, vuestra pena acaba,
aqui esta mi amado esposo.
Unos à otros se abrazan,
quedando regozijados.
Y por ser de esta mañana
Don Luis, y el Negro fautores,
sentenciaron de que vaya
por seis años desterrado
Don Luis, y que en la Plaza
se le de garrote al Negro,
para que pague su infamia.
Y aqui, discreto Auditorio,
obediente à vuestras plantas,
Juan Geronymo de Torres
pide perdon de las faltas.

F I N.

Con licencia: En Madrid: Se hallará en la Imprenta y Libreria de
Andrés de Sotos, frente de San Ginés.